

1. EL SACRAMENTO DEL BAUTISMO.

1.1. SITUACIÓN ACTUAL

Aspectos positivos:

- Menor presión social y mayor libertad en la decisión de bautizar o no a los hijos.
- Aceptación casi general de la necesidad de una catequesis de preparación para celebrar el sacramento del Bautismo.
- Celebración comunitaria del Bautismo, destacando así su dimensión eclesial, su significado de primera incorporación a la Familia de la Iglesia y su ubicación dentro del proceso de Iniciación.
- Esfuerzo pastoral creciente por parte de las comunidades parroquiales, en todas las acciones relacionadas con el Bautismo: acogida positiva y cuidada, catequesis de preparación con la incorporación de laicos y de matrimonios, calidad en las celebraciones, prevalencia de las celebraciones comunitarias.
- Un mejor y más frecuente tratamiento del Bautismo en la predicación y en la catequesis, así como el progresivo redescubrimiento de su significado cristiano por parte de muchos grupos de catequesis, de oración o de formación cristiana.

Aspectos negativos:

- Una concepción pagana de la vida que ha negado a Dios o lo ha puesto bajo sospecha o lo ha relegado al ámbito de lo meramente privado.
- La tendencia, cada vez más fuerte, a organizar la práctica sacramental al margen de la vida y de la Iglesia, buscando en la oferta cristiana sólo aquello que interesa o apetece en cada momento, sin que se integre para nada en el proceso cristiano.
- La pretensión, frecuente ya en nuestra diócesis, de celebrar el Bautismo casi sólo como acontecimiento familiar y social, vaciándolo de su dimensión cristiana y eclesial; se celebra el signo, pero con un significado muy distinto: es ya “otro” sacramento.
- Muchos padres descuidan la educación y el acompañamiento cristiano de sus hijos y en nos pocos casos, aun aceptando la necesidad de una catequesis previa, a la hora de la verdad apenas ofrecen facilidades para participar en las catequesis de preparación.
- Hay pocas iniciativas, y pocas posibilidades reales, para conseguir un seguimiento posterior y acompañar a los padres en sus camino cristiano y en la educación religiosa de sus hijos, haciendo de la familia, como “Iglesia doméstica”, un verdadero ámbito de crecimiento en la fe hacia la plenitud de la Iniciación Cristiana.

1.2. ALGUNOS ASPECTOS DOCTRINALES

El Bautismo, sacramento de fe:

“Los sacramentos no sólo suponen la fe, sino que a la vez la alimentan, la robustecen y la expresan por medio de palabras y de cosas; por eso se llaman sacramento de la fe” (SC 59).

“El Bautismo es, en primer lugar, el sacramento de la fe con que los hombres, iluminados por la gracia del Espíritu Santo, responden al Evangelio de Cristo” (RB 3).

El Bautismo, incorporación a Cristo:

“Es la puerta de la Iglesia” (AG 7) que “nos introduce en el Pueblo de Dios” (PO 5). No hay Bautismo sin Iglesia ni Iglesia sin Bautismo, por él la Iglesia crece en nuevos hijos y por ella los bautizados son incorporados a la Iglesia para ser raza elegida y sacerdocio real (Cf. RB 4).

Hay que tener en cuenta, además, otros aspectos también fundamentales como la justificación y el perdón de los pecados, la vida nueva y la filiación divina, la transformación en el Espíritu, actualización del Misterio Pascual, etc.

1.3. PASOS DE LA PASTORAL DEL BAUTISMO

Sin olvidar que la Pastoral del Bautismo forma parte fundamental del proceso de Iniciación Cristiana, estos pueden ser los momentos pastorales más significativos ante el Bautismo:

1) Acogida:

Es una oportunidad importante para dialogar con los padres y para conectar con personas quizás alejadas de la fe. Es un momento pastoral en el que son necesarias actitudes de diálogo y de acogida positiva y a la vez ya de claridad en los primeros planteamientos¹. Para llevar a cabo adecuadamente esta acogida, será necesaria la labor de un grupo espiritualmente preparado para ello, sobre todo en las parroquias grandes en las que no todos se conocen.

También desde el principio debe destacarse la importancia del padrino o padrinos y la necesidad de que su elección esté apoyada en razones cristianas (CIC874; RB 16 y 20)

2) Catequesis de preparación:

Sea cual sea la duración y la metodología de los encuentros de preparación, ésta debe facilitar a los padres y a los padrinos (RB 15. 57-58):

- La reflexión sobre su fe y sobre su situación cristiana, ofreciéndoles un camino de renovación cristiana y de experiencia de fe.
- La iluminación de los motivos por los que piden el Bautismo para su hijo.
- La comprensión del sentido del sacramento como intervención salvadora y gratuita de Dios.
- La explicación del rito del sacramento del Bautismo, de sus elementos y de sus símbolos.
- El compromiso cristiano de vivir en la fe y de acompañar en ella a su hijo.
- La continuidad de la experiencia de catequesis prebautismal en otros grupos o espacios de catequesis y de experiencias de fe que pueda ofrecer cada comunidad parroquial.
- El ofrecimiento de sugerencias y medios concretos para que la familia recupere y cumpla su misión de educar en la fe.

En cualquier caso, los contenidos de esta preparación deben centrarse en la grandeza de la intervención salvadora de Dios, en la fe cristiana, en los sacramentos, especialmente en el del Bautismo, y en la misión de los padres como educadores de la fe de sus hijos².

Sería muy conveniente el intercambio de experiencias de preparación, materiales y métodos entre las parroquias de un mismo arciprestazgo, para que apareciera una praxis semejante en comunidades cercanas. En todos los pasos pastorales ante el Bautismo, especialmente en la catequesis de preparación. Subrayamos que deben participar laicos suficientemente preparados, especialmente matrimonios (CONST 1. 5-9). Y en principio, sin esta preparación individual o colectiva, según las posibilidades, no se deberá acceder en ningún caso, a no ser por urgencia o necesidad grave, a la celebración del Bautismo.

En el caso de un niño mayor de 14 años, o de un adulto, deben seguirse los pasos de preparación y celebración que propone el Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos (RICA, Observaciones previas; CIC 851-852). Téngase en cuenta, además, lo que determina el capítulo V del Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos respecto a la Iniciación de los niños en edad catequética, así como las orientaciones de la Conferencia Episcopal Española en los nn. 135-138 del citado documento sobre la Iniciación Cristiana (Cf. INICIAS 135-138).

3) Celebración litúrgica:

Debe realizarse con especial cuidado y calidad, teniendo en cuenta su riqueza mistagógica, aprovechando las muchas posibilidades que ofrece el Ritual para una celebración viva, participada y festiva (CONST 1. 12).

La celebración debe ser comunitaria, siempre que sea posible, evitando por cautela pastoral las celebraciones aisladas, a no ser que haya una causa grave razonable. La celebración comunitaria no se define solamente por el mayor o menor número de bautizados en una celebración, sino, sobre todo, por la

¹ CIC 851, 2; CONST I, 11.

² Cf. INICIA 76-78.

participación activa de la comunidad local. Una celebración sin comunidad deberá constituir una excepción (cf. RB 42 y 61).

El lugar ordinario de la celebración, con la única excepción del caso de gravedad cada vez más raro en la práctica, es la parroquia en la que viven los padres o en la que habitualmente celebran su fe. Para aceptar el bautismo de un niño de otra parroquia necesita: una causa justa, el conocimiento y el permiso de la parroquia de origen y la catequesis adecuada en cualquiera de las dos³.

Si se trata de bautizar en una iglesia no parroquial, incluida la de cualquier hospital, es necesaria la autorización expresa del Ordinario que juzgará la gravedad de las razones para concederla (RB 31 y 52). En nuestra Diócesis el único caso de necesidad para bautizar en una clínica u hospital sería el de enfermedad grave del niño, pero en este caso se ha de administrar el “agua de socorro” con la fórmula sacramental, verdadero Bautismo; si el bebé recobra la salud, existe un tiempo adecuado para celebrar los otros ritos complementarios. No existe otra razón hoy para bautizar en las clínicas u hospitales.

En cuanto al tiempo, se deben tener en cuenta las circunstancias familiares, sentido de la Liturgia cristiana, y el margen para una catequesis adecuada. Manteniendo estos criterios y según las prioridades que la prudencia y la fidelidad aconsejen, debe tenderse a celebrar el Bautismo en la Vigilia Pascual, en el tiempo pascual o en domingo, evitando celebrarlo durante la Cuaresma (CIC 856; RB 44-47). La fiesta del Bautismo del Señor es también un domingo especialmente indicado. En todo caso, la fijación del tiempo deberá facilitar también la participación de los fieles de la comunidad (RB 11, 14).

Ofrézcase al Obispo la celebración del Bautismo de adultos (CIC863), por los menos el de aquellos que han cumplido 14 años, para que lo administre él mismo, si lo considera conveniente. En todo caso, estos adultos deberán haber seguido el proceso de preparación que propone el Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos. Los niños en edad de la discreción y de la catequesis deben ser bautizados también según las indicaciones del mismo Ritual tal y como se ha indicado anteriormente en este mismo Directorio. En estos casos convendría aprovechar pastoralmente estos bautismos en la comunidad parroquial de cara a una mejor comprensión de la Iniciación cristiana.

4) Seguimiento posterior.

Son muchas las circunstancias sociales, familiares y religiosas que hacen difícil algún seguimiento posterior e inmediato para acompañar a los padres que han bautizado recientemente a sus hijos en orden al crecimiento de su fe. Aparte la invitación a participar en catecumenados, en grupos de formación cristiana o en otras ofertas que la comunidad parroquial pueda ofrecer, es posible, sobre todo en comunidades pequeñas o medias, mantener alguna relación especial con los padres, sobre todo a través de laicos que puedan encargarse de este trabajo.

También se les puede felicitar en el aniversario del Bautismo, invitándoles a una celebración especialmente preparada para ellos en la Fiesta del Bautismo o en la Presentación del señor, y celebrar con ellos y con sus hijos la Renovación de las promesas del Bautismo en algún momento clave de la catequesis de los niños, etc. Especialmente indicado para esta tarea será el grupo parroquial o arciprestal de pastoral familiar y de la vida.

I. 4.- ALGUNAS SITUACIONES ESPECIALES

Hoy es cada vez más frecuente que pidan el Bautismo padres en situaciones especiales: alejados de la fe, casi sin práctica religiosa, en situación matrimonial irregular, casados sólo civilmente, etc. Son circunstancias en las que las actitudes de acogida y de diálogo, de exigencia y de caridad pastoral son especialmente importantes para decidir juntos la conveniencia o no de celebrar el sacramento o de diferir su celebración, evitando por un lado la dureza o intransigencia y por el otro la excesiva permisividad⁴. Siempre es necesario el diálogo pastoral, pero es posible establecer el criterio de diferir el Bautismo de los hijos cuyos padres no se han casado por la Iglesia, y no tienen impedimento alguno, hasta que este sacramento del matrimonio se celebre.

En todo caso, deberá haber unas garantías mínimas de que alguien (padres, padrinos, familiares...) asume el compromiso de educar cristianamente al niño que va a ser bautizado (CIC 868; RB 60). La decisión debe tomarse desde el diálogo, de forma que se ayude a los padres a tomar o a asumir la solución definitiva, con el asesoramiento y acompañamiento del sacerdote.

³ RB 49, 52 y 53; CONST I, 14; INICIA 84.

⁴ CIC 868, 1-2; INICIA 79-81.

CONCLUSIÓN

Una vez más hay que recordar que cualquier modelo de pastoral del Bautismo adquiere todo su valor si está enmarcado dentro del proceso global de la Iniciación Cristiana. Además, sólo una acción pastoral conjunta y común podrá hacer eficaces estos criterios sobre la Pastoral del Bautismo. El arciprestazgo, y desde él toda la Diócesis, es el espacio adecuado para concretar acciones, unificar criterios y facilitar los medios pastorales que sean necesarios⁵.

⁵ “Es necesario también fomentar la comunión eclesial interna, pues de ello depende la credibilidad y eficacia de la misión. En efecto, la comunión eclesial es la primera forma de misión” (INICIA 66).